

Autodefensas se enfrentan por venganza

● ESE ES el motivo por el que chocan dos grupos en los Llanos Orientales.

● AUTORIDADES Y habitantes de Casanare le piden al Gobierno que actúe.

● MONTERREY Y Villanueva albergan a desplazados por esa confrontación.

Valencia Antonio Cármona

A las 8:30 de la mañana se escuchó de manera tímida un joropo en la calle principal de Monterrey. Los habitantes de esta población del sur de Casanare habían bajado a observar con detenimiento cualquier ruido extraño.

Minutos antes, un hombre, de manos fuertes y callosas, producto del trabajo de años con el ganado, se sienta en el andén de la misma calle para iniciar su noveno día de desatrago, con igual incertidumbre que el primero.

Don José, sus dos hijos y su mujer, al igual que otras 400 personas, tuvieron que abandonar sus fincas de las verdades Guira, Vigía y Trompillos, de Tauramena, el viernes 9 de julio, debido a los enfrentamientos entre dos grupos de autodefensa de la región.

La Personería de Monterrey asegura que son 20 propiiedades, la más pequeña de 100 hectáreas, en las que estos grupos se vienen enfrentando en las últimas dos semanas.

A su oficina han llegado 49 familias y, a la Personería de Villanueva, otras siete, pero sabemos que mucha gente permanece en la carretera a la espera de poder regresar, porque el campesino quiere "regresar", dice Edith Morela Aras, perso-

nera de Monterrey. El desplazamiento es similar a los que se dan en el resto del país, quizás lo que cambia es el sentimiento que esta guerra les genera a los llaneros, acostumbrados a caminar días enteros arrojando el ganado por esa sabana, sin ninguna dificultad.

"No siento temor sino rabia por lo que está pasando, porque no me meten en un combate que no es de nosotros y, sobre todo, por el abandono en que nos tienen los gobiernos nacional y departamental", advierte, con crujido, José.

Algunos de los desplazados relatan que las autodefensas catraron a sus fincas para destruirlos que salieran, porque, de lo contrario, no responderían por sus vidas.

"A nosotros, por acá, no nos manejan como en otras partes, pero sí tenemos que salir corriendo cuando ellos dicen, porque quedamos en medio de los enfrentamientos", comenta otro campesino, que debió hacer un viaje de seis horas a caballo desde su finca para llegar a la carretera principal.

Venganzas

"He escuchado a los miligramos, decir que la lucha es por ganarle coqueles, pero eso es falso porque en el sur del Casanare no hay ni una sola mata. Acá vivimos del arroz, el ganado y lo que deja el petróleo", señala el hombre, vestido con cotizas y sombrero.

25 años atrás, hacendados del sur de Casanare confrontaron un grupo de hombres armados para proteger sus terrenos del asedio de las farc. Lo denominaron Autodefensas Campesinas de Casanare (Acc), llamados también Los Buitragueños.

Este grupo ilegal se empezó a formar desde Monterrey, de ahí que algunos sectores de ese departamento consideren a este municipio como cuna de las autodefensas.

Disputas internas en esta organización al margen de la ley originaron la muerte de varios de los hacendados, lo que cau-

Unas 40 personas esperan en Monterrey a que haya garantías de seguridad para retornar a sus verdades.

Udo Armas, Monterrey

cesen las hostilidades. "Allí se deben tomar políticas muy radicales, que se comprometa y se haga un llamado también al líder del grupo de las Acc a que se acerque y busque una manera de dialogar, así sea en una mesa independiente", agrega Arias.

Aunque los habitantes de esta región saben que la solución del conflicto no está cerca y conocen los riesgos que corren al regresar a sus fincas, siete familias que habitan junto a la carretera iniciaron el jueves pasado el denominado Plan Retorno.

La Policía realizó la operación "Rastrillo" para permitir el regreso de los campesinos. En la zona encontraron algunos explosivos abandonados por las autodefensas, al igual que una retroexcavadora con la hicieron una brecha para impedir el paso de vehículos.

Quiénes retornaron darán la voz de alerta cuando culminen las hostilidades para que el resto de los desarraigados pueda regresar al cuidado de animales y cultivos en las fincas de las tres verdades de Tauramena.

Mientras retorna la normalidad, los campesinos que aún continúan en los cascos urbanos de Villanueva y Monterrey seguirán en esas calles escuchando los joropos que suenan a bajo volumen, porque el dolor del desplazamiento no sólo lo viven quienes abandonaron las fincas sino toda una población que, sin querer, cuenta con un familiar o un amigo involucrado en este conflicto.

El desarraigo Don Luis y su esposa nunca se habían sentido tan inútiles en la vida, como desde el viernes 9 de julio, cuando tuvieron que montar sus caballos y dejar todo en una finca cercana a Los Lobos, vereda de Tauramena. El campesino recuerda que desde que los hombres armados le avisaron que debía salir, transcurrieron unos 20 minutos antes de dejar lo que cosechaban durante 20 años.

"Tomamos algo de ropa y un mercadillo y salimos corriendo con los dos muchachos. El susto fue tremendo porque ya estábamos los disparos a lo

que se escuchaban los disparos a lo lejos", relata este hombre, de unos 55 años. Recuerda la mirada fija del ganado que se quedó sin sus atenciones y cómo, a medida que cabalgaba, se quedaban atrás animales y enseres. "Eso es algo que no se puede olvidar, porque de la impotencia se dan ganas de llorar, pero como soy el que tiene que darle fuerza a la familia les dije que lo importante era la seguridad de todos, que lo material lo podíamos recuperar después", dice, mientras frota sus gruesas manos sobre los ojos.

El, como su esposa y sus hijos, no quiere que los vean como desplazados, para evitar la lástima. Tratan de no derramar lágrimas frente a los demás, pero confiesan que hay veces en que es imposible. "Es muy difícil llegar a una casa desconocida, así sea de amistades, y ocupar un espacio de ellos. Si fuera por mí, hoy mismo regresaba, pues no quiero incomodar a nadie, pero la guerra no nos deja", comenta la esposa de Luis.

En la cabeza de este hombre y de su esposa, al igual que en las de cerca de 80 familias desplazadas, sólo ronda la incertidumbre de la hora en que podrán regresar para atender los animales y los cultivos que les proporcionan el sustento.

"Como trajimos algo de mercado tenemos para estos días. Por eso, le dijimos a la Red de Solidaridad Social que lo que queremos es que nos pongan Ejército y Policía para poder regresar y así no se tienen que gastar esas ayudas con nosotros y pueden guardarlas para los que sí las necesitan", concluye el campesino.

Combates no dan tregua en 2004

Hace 18 meses se iniciaron los combates entre el bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas del Casanare en los llanos del sur de este departamento.

Las autoridades no tienen un número exacto de muertos y heridos que dejan los enfrentamientos, pero la comunidad asegura que pasan de mil. En marzo se registró uno de los combates más sangrientos entre los dos grupos, ocurrido en el corregimiento Carbayón, jurisdicción del municipio de Villanueva. En esa ocasión resultaron muertos 16 miembros de las autodefensas.

El 30 de junio se presentó otro enfrentamiento que dejó gran número de muertos y heridos en predios de la hacienda Los Lobos. Sin embargo, el saldo de víctimas conocido por las autoridades fue de 11 víctimas, trasladadas a Puerto López (Meta) y uno más que regresó a Monterrey.

15 integrantes del Bloque Centauros que resultaron heridos en esos choques fueron llevados a dos centros hospitalarios de Villavicencio, donde el Grupo de la Séptima Brigada del Ejército los captó.

Uno de los heridos relató que los combates se efectuaron en la llanura, por lo que no tenían donde atenuarse. "Por eso, resultamos tantos heridos, porque muertos yo no vi sino dos", dijo el joven.

"Sabemos que están sentados dialogando, pero con el Gobierno. Con Los Buitragueños es guerra y esa es la orden que tenemos", concluyó.

lejos", relata este hombre, de unos 55 años.

Recuerda la mirada fija del ganado que se quedó sin sus atenciones y cómo, a medida que cabalgaba, se quedaban atrás animales y enseres. "Eso es algo que no se puede olvidar, porque de la impotencia se dan ganas de llorar, pero como soy el que tiene que darle fuerza a la familia les dije que lo importante era la seguridad de todos, que lo material lo podíamos recuperar después", dice, mientras frota sus gruesas manos sobre los ojos.

El, como su esposa y sus hijos, no quiere que los vean como desplazados, para evitar la lástima. Tratan de no derramar lágrimas frente a los demás, pero confiesan que hay veces en que es imposible.

"Es muy difícil llegar a una casa desconocida, así sea de amistades, y ocupar un espacio de ellos. Si fuera por mí, hoy mismo regresaba, pues no quiero incomodar a nadie, pero la guerra no nos deja", comenta la esposa de Luis.

En la cabeza de este hombre y de su esposa, al igual que en las de cerca de 80 familias desplazadas, sólo ronda la incertidumbre de la hora en que podrán regresar para atender los animales y los cultivos que les proporcionan el sustento.

"Como trajimos algo de mercado tenemos para estos días. Por eso, le dijimos a la Red de Solidaridad Social que lo que queremos es que nos pongan Ejército y Policía para poder regresar y así no se tienen que gastar esas ayudas con nosotros y pueden guardarlas para los que sí las necesitan", concluye el campesino.

A la morgue que Puerto López (Meta) trasladaron a los muertos de los últimos combates entre estos dos grupos ilegales de autodefensa.

Juan Herrera-AP, Monterrey

só una división y una marcada diferencia entre ellos.

La lucha hizo que ganaderos de la región del Casanare se unieran al Bloque Centauros o Unibefos que hacían presencia en territorios del oriente de Meta y parte del Guaviare y Vichada.

A finales de 2002, las autodefensas del Bloque Centauros, al mando de Miguel Arroyave, amparados por los disidentes de las Acc, iniciaron una lucha contra Los Buitragueños, comandado por Martín Llanos.

Desde entonces, se inició el cabalío para los campesinos de la zona. "Esa es la guerra que tenemos acá, una venganza que va a terminar con todos", asegura el campesino.

Diálogo de "paras"

Según lo denunciaron los campesinos, tanto los integrantes del bloque Centauros como Los Buitragueños se citan en

diferentes lugares de Casanare para entrar en combate, razón por la cual piden mayor decisión del Gobierno.

"Para mí, no es claro por qué tiene que esperar a que se genere una situación de desplazamiento y una marcha para que los gobierno central y departamental pongan los ojos en Monterrey", dice la personera.

"Lo que pensamos que debe hacer el Gobierno es buscar que estos grupos dialoguen para evitar tanta muerte en la zona, porque independiente de que son personas que están al margen de la ley y de la constitucionalidad no podemos olvidar que son colombianos, nuestra misma gente, los hijos de nuestros vecinos", asegura.

La funcionaria indica que en la mesa de diálogos de Santa Fe de Ralito está sentado uno de los comandantes del Bloque Centauros y el Gobierno debe hacerle un llamado para que